

Sección 5

Problemas didácticos

Esc.
de Padres
PM

LAB. 5
02-012

¿SE PUEDE APRENDER A LEER ANTES DE LOS 5 AÑOS?

Existen padres angustiados porque el niño "no lee todavía".

Y existen niños que, sin angustia, aprenden a leer a los 3 años, leen palabras a los 2 e interpretan signos al año y medio.

¿QUE ES LEER?

Si los padres enseñan a hablar, ¿no podrán también enseñar a leer, sin trabajo especial y con alegría para ellos y sus hijos?



noticia de libros y autores

Cómo enseñar a leer a su bebé (1)

Glemln J. Donnan. Ed. Aguilar. Madrid, 1971

El caso de Tommy

“Tommy nació con una grave lesión cerebral. Cuando tenía 2 años fue puesto en observación neurológica en un buen hospital de New Jersey. El día que dieron a Tommy de alta, el neurocirujano tuvo una franca conversación con los señores de Lunski. El médico explicó que sus estudios habían confirmado que Tommy apenas tenía una vida meramente vegetativa y que nunca podría andar ni hablar y, por tanto, debían recluirlo en una Institución para toda la vida.”

Los señores de Lunski, de procedencia polaca, no desearon. Buscaron insistentemente alguien que les dijera alguna palabra de esperanza. Un día el doctor Spitz, del Hospital Infantil de Filadelfia, les recomienda una visita al Instituto de Chesnut Hill. Tommy tenía entonces 3 años y dos semanas. Estaba imposibilitado para hablar y moverse.

En el Instituto recomendaron a los padres de Tommy un tratamiento que consistía en reproducir el desarrollo del crecimiento de los niños normales. Cuando los señores de Lunski volvieron a los dos meses el niño ya reptaba.

Su madre, animada por el éxito, compró una cartilla de lectura a su niño de 3 años y medio, enfermo cerebral y que sólo hablaba dos palabras. El intento estaba condenado al fracaso. El tratamiento siguió y el niño progresó considerablemente. Cuando el niño llegó para su visita número once —ya tenía cinco años—, el señor Lunski afirmó que Tommy era capaz de leer el “Reader’s Digest”. Ninguno de los doctores lo creyó. Entonces ocurrió algo maravilloso:

El señor Lunski escribió: “Al papá de Tommy le gusta beber cerveza y whisky. Tiene una barriga muy grande y gorda de beber cerveza y whisky en la taberna de Tommy”.

Tommy sólo había leído las tres primeras palabras en voz alta cuando empezó a reír a carcajadas. La parte graciosa sobre la barriga de su papá estaba en la cuarta línea, puesto que el señor Lunski había escrito con letras grandes... ¡Tommy no sólo leía, sino que leía muy deprisa y era obvio que comprendía!”.

Medio cerebro en un frasco

El caso de Tommy es uno de los que pueden encontrarse en esta obra que comentamos. Lo narra Glemln J. Donnan, uno de los miembros de un equipo dedicado en Filadelfia al estudio de los niños con lesiones cerebrales.

El descubrimiento y la práctica fundamental de este equipo se basaba en que no hay que considerar la capacidad de un niño como algo estático sino que el desarrollo neurológico puede acelerarse o retardarse.

Uno de los procedimientos empleados para favorecer el desarrollo de los niños lesionados fue el reproducir los pasos del desarrollo de un niño normal. Si un niño era incapaz de andar, habría que comenzar por aquellos movimientos que un niño normal realiza antes de lanzarse a caminar por su cuenta: enseñar al niño enfermo a mover sus brazos, sus piernas, etc. Los resultados fueron muy positivos.

Comenzó a practicarse en el equipo una clase de cirugía casi increíble, la hemisferectomía, es decir, la extirpación de la mitad del cerebro humano y se comprobó que esos niños, con la mitad de su cerebro en un frasco de laboratorio, podían andar, hablar e ir al colegio con los demás. La pregunta que el equipo de investigadores se planteó fue inevitable: si niños con lesiones cerebrales graves, e incluso niños que viven con medio cerebro menos, pueden llegar a desenvolverse como niños normales, ¿qué posibilidades no tendrán los niños con un cerebro normal? Lo que los niños aprenden no se acerca ni de lejos a lo que pueden aprender.

La enseñanza de la lectura a niños muy pequeños con lesiones cerebrales para promover su organización neurológica llevó a la conclusión de que los niños normales pueden leer mucho antes de lo que pensamos.

“Los niños pueden leer palabras cuando tienen un año, frases cuando tienen dos y libros cuando tienen tres años, y les encanta.”

¿Quiere enseñar a leer a su bebé?

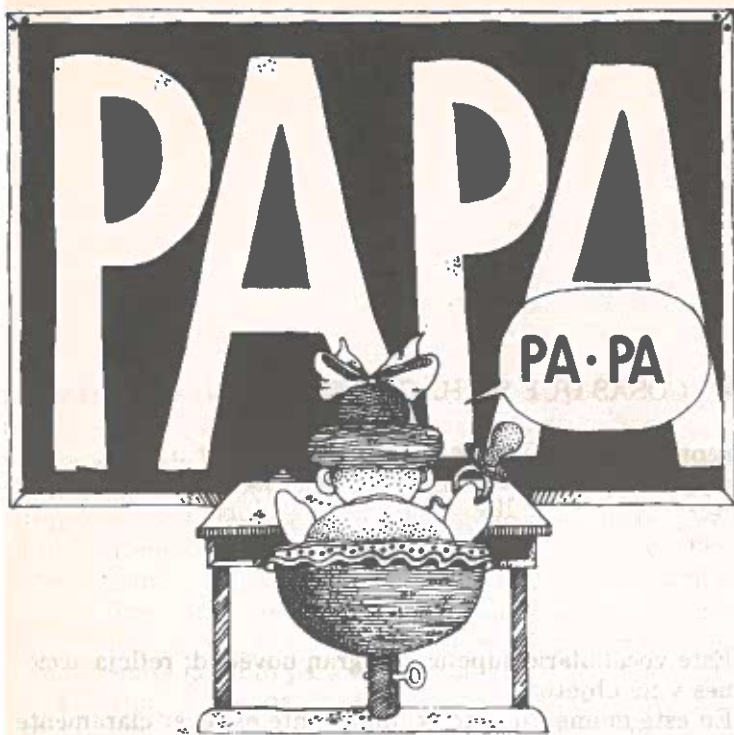
El autor de esta obra afirma que el aprendizaje de la lectura a una edad más temprana de la corriente multiplica las posibilidades intelectuales futuras del niño. “Si la capacidad de leer no existe, no cabe duda de que la capacidad para expresar la inteligencia también se ve claramente disminuida.” ¿Por qué no empezar a los dos años, cuando el cerebro del niño “es una puerta abierta a todo tipo de conocimientos?”.

“Más que una oportunidad única, es un deber sagrado. Debemos abrirle de par en par la puerta de los conocimientos básicos. Jamás volveremos a tener una oportunidad igual.” Si desea usted intentarlo, siga las indicaciones que el autor señala en el capítulo VII de esta obra.

“La regla fundamental es que tanto los padres como el niño deben enfocar gozosamente el aprendizaje de la lectura, como el magnífico juego que es... Aprender es una recompensa, no un castigo. Aprender es un placer, no una obligación.”

Al principio, el tiempo empleado en el “juego de la lectura” ha de ser muy pequeño: unos breves minutos cada sesión y no más de cinco sesiones al día. Los padres deberían ser suficientemente ingeniosos para suspender cada sesión antes de que el niño manifestase cualquier síntoma de cansancio.

El material que ha de utilizarse es muy sencillo. Las palabras escogidas han de dibujarse con tinta china en cartulinas blancas, el estilo de letra ha de ser siempre constante y los trazos, limpios y claros. Entre las letras y el



Se muestra la palabra “mamá” y se pide al niño que la identifique. Después, sin soltar la cartulina de esta palabra, se le enseña con la otra mano la palabra “papá”. Lo que se ha de pedir al niño ahora es distinto: señalar “papá” o “mamá” estando las palabras delante. Cuando se ha conseguido esto, se ha llevado a buen término la primera etapa —y la más importante— de la enseñanza de la lectura.

Una importante advertencia para todo este proceso es la necesidad imperiosa de evitar el cansancio y el aburrimiento. El material necesario en esta primera etapa es el siguiente: dos cartulinas de 15 x 60 cm., una para cada palabra. Cada letra ha de ser de 12,5 x 10 cm., con 1,25 cm. de separación entre letra y letra. Debe utilizarse tinta roja y letras minúsculas.

borde de la cartulina debe mantenerse un margen de 1,25 centímetros al menos.

Son siete las etapas que el autor del libro señala para la enseñanza de la lectura a un bebé.

“Aquí dice mamá”

En la primera etapa (diferenciación visual) se trabaja solamente con dos palabras. Al comenzar el niño sólo debe ver la palabra “mamá”.

La hora y el lugar elegidos para comenzar son importantes: el niño ha de estar descansado y las posibilidades de distracción han de ser mínimas.

Entonces se le presenta la palabra “mamá”, sin que pueda alcanzarla y se dice claramente: “Aquí dice mamá”. El niño deberá ver la palabra unos diez segundos. Después, se juega con él unos minutos y se le vuelve a presentar la palabra repitiendo la misma frase. Esta operación se repetirá cinco veces el primer día, separando las sesiones media hora por lo menos.

El segundo día se repite la sesión dos veces. Al comenzar la tercera se le enseña la palabra y se le pregunta: “¿Qué es esto?”. Entonces, un silencio y despacio, se cuenta hasta 10. Si la respuesta del niño es “mamá”, se manifestará la alegría abundantemente. Si el niño no responde, se le sigue enseñando como el primer día, repitiendo la pregunta una vez cada día, en la tercera sesión. En cualquier caso, el padre no debe mostrarse decepcionado o triste porque los resultados no sean brillantes. Si al cabo de una semana el niño no ha aprendido la palabra “mamá”, se deberá interrumpir la enseñanza durante los siete días siguientes. Sólo después se volverá a intentar.

Cuando el niño ya ha aprendido esa palabra, se le muestra cinco veces durante ese día, preguntándole siempre qué es. Es muy importante que el niño comprenda que nos alegran mucho sus respuestas correctas.

Sólo cuando estamos seguros de que el niño conoce esta palabra podemos pasar a la siguiente: “papá”. Se seguirá con ella el mismo proceso que con la anterior.

No deben presentarse al niño estas palabras juntas todavía. Primero habrá de distinguirlas bien por separado. Cuando se ha corregido esto se procede con el siguiente



Segundo libro de lectura: el cuerpo

La segunda etapa de este proceso de enseñanza utiliza un vocabulario referente al cuerpo humano puesto que, en un principio, lo más inmediatamente accesible al niño es su propio cuerpo.

El procedimiento de presentación de las palabras de esta etapa es el mismo que el utilizado en la anterior. Las cartulinas tendrán ahora 12,5 x 60 cm. y las letras 10 cm. de altura.

Las veinte palabras escogidas son éstas:

mano	ojo	labio	cuello
cara	pie	nariz	pierna
dedo	uña	brazo	lengua
ceja		oreja	cabeza
boca		tripa	
pelo		pecho	
codo			

El autor de la obra refiere el procedimiento a seguir de este modo:

Comenzamos con el término corporal “mano”.

Primero, la madre coge la mano del niño y dice claramente: “Esto es mano”. Deja que el niño vea la mano, le vuelve a decir claramente “mano” y se la aprieta.

Entonces sujeta la cartulina que tiene escrita la palabra “mano” y vuelve a decir: “Esto es mano”.

Luego, la madre sigue exactamente el mismo procedimiento que empleó al enseñarle las palabras "mamá" y "papá". El orden que se ha de seguir es éste: primero el niño deberá aprender las 7 palabras de 4 letras; después, las 3 de 3 letras; las 6 de 5 letras y, finalmente, las palabras de 6 letras. Hay que evitar mostrarle al niño consecutivamente dos palabras que comiencen por la misma letra: pelo, piana, pecho.



Tercer libro: la casa

Cuando el niño es capaz de leer y distinguir las palabras referentes a su cuerpo, puede iniciarse la siguiente etapa, en la que ha de aprender el vocabulario referente al mundo doméstico.

Este vocabulario se divide en cuatro subgrupos:

1. - FAMILIA

mamá	perro	pez
papá	gato	tío
hermano	hermana	pájaro

Estas palabras deberían reflejar el medio real en que vive el niño. Habrían de hacerse en esta lista, por tanto, las adiciones necesarias con los nombres de los miembros de la familia (Luis, Antonio, José...). Aunque los nombres propios hayan de escribirse con mayúsculas, es importante no llamar la atención del niño sobre este pormenor.

Siempre que se enseña una palabra, habrá de hacerse referencia a la persona o animal que designa.

En los subvocabularios siguientes se seguirá el mismo camino que acabamos de señalar.

2. - OBJETOS QUE LA FAMILIA POSEE

silla	mesa	puerta
ventana	pared	alfombra
reloj	cocina	nevera
televisión		

3. - OBJETOS QUE PERTENECEN AL NIÑO

plato	cuchara	taza
sombrero	zapatos	pelota
camión	pantalón	vestido
pijama		

4. - COSAS QUE SE HACEN EN CASA

sentarse	comer	beber
andär	correr	saltar
reír	llorar	dormir
leer		

Este vocabulario supone una gran novedad: refleja acciones y no objetos.

En este momento es muy importante explicar claramente con gestos y movimientos la palabra que se pretende enseñar. Así lo señala el autor: "A medida que se le va enseñando cada nueva palabra, la madre debe ilustrar la acción (p. ej., saltar) y ha de decirle entonces: "Mamá salta". Después se le muestra la palabra al niño, diciendo: "Pedrito salta". Después se le muestra la palabra al niño y se le dice: "Esta palabra es saltar". De este modo, madre e hijo van "haciendo las palabras".

En esta etapa han de ir escritas con letras minúsculas de 5 cm. de alto, en cartulinas blancas de 7,5 cm. de altura:



Un cuento hecho pedazos

Para subir este nuevo escalón (vocabulario para formar frases) hace falta buscar un libro adecuado que cumpla estos requisitos:

1. - Su vocabulario completo no abarcará más de 150 palabras distintas.
2. - Cada página ha de tener de 15 a 20 palabras.
3. - La letra impresa no ha de ser inferior a medio centímetro.
4. - Las palabras han de estar lo más distanciadas de las ilustraciones que sea posible.

Cuando ya tenemos el libro, hay que preparar una serie de cartulinas que utilizaremos en esta etapa y en las dos siguientes. Se escriben todas las palabras de cada página en cartulinas independientes (altura, 7,5 cm.; letras minúsculas de 5 cm. de altura).

El orden de presentación y aprendizaje de las palabras será ahora el orden de las palabras en el texto.



Uniendo dos pedazos

Esta segunda etapa es sencilla en extremo. Es recoger lo que se ha sembrado en la anterior. El niño ahora leerá el libro, uniendo y contemplando juntas las palabras que antes aprendió a leer por separado.

Utilizaremos tantas cartulinas como páginas tiene el libro y escribiremos en cada una de ellas las palabras que aparecen en cada página. Las cartulinas habrán de ser suficientemente grandes para que quepan en ellas (escritas en negro, con 2,5 cm. de altura, minúsculas) las palabras de una página. Si conseguimos añadir tres taladros donde puedan introducirse unas anillas, habremos construido el gran libro que necesitamos.

Lo que ha de hacer el niño es aprender a leer las frases ya estructuradas. Una media de una cartulina al día puede ser el ritmo adecuado.

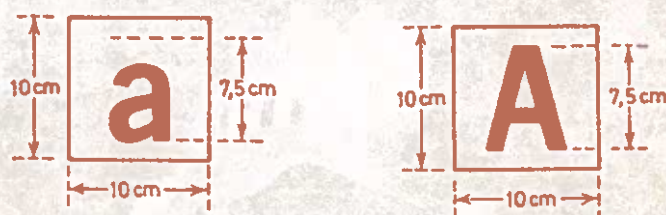
¡Un auténtico libro!

Estamos llegando a la meta. El niño ya puede leer un libro de verdad. En realidad ya lo ha hecho. La única dificultad es que las letras son ahora mucho más pequeñas. Si el niño, en un primer intento, no consigue leer el nuevo libro la solución estará en transcribirle algunas frases divertidas al tamaño de letra de la etapa anterior (2,5 cm.) y continuar así durante dos meses más.

Cuando el niño haya conseguido leer el nuevo libro habremos de manifestar bien claramente nuestra alegría.

Para terminar, el alfabeto

La última etapa consiste en la enseñanza del alfabeto. Pueden utilizarse cartulinas cuadradas de 10 cm. de lado, con letras negras de 7,5 cm. de altura. No olvide las mayúsculas.



El final es el comienzo

El último epígrafe de esta obra que hemos presentado dice así: "Deben dársele lecturas interesantes." No valdría de nada enseñar a leer si esa enseñanza no es un verdadero comienzo para el niño. El inicio de un camino —la lectura— que puede ayudarlo a comprender la realidad de su mundo y del mundo. Demos a los niños libros interesantes, es decir, libros que demuestren al niño que "la sabiduría conduce a una mayor comprensión y, por tanto, a un mayor bien, mientras que la ignorancia conduce inevitablemente a una serie de males".

CLARA AGRA PARDIÑA

ACTIVIDADES DE LA ESCUELA DE PADRES PM

- Lectura previa del libro por todos los componentes del grupo.
- Pasar a una promoción de experiencias: programación y plazos.
- Comunicación de las experiencias realizadas en cada familia.